

PHIL GÉRARDIN MPESSE ATANGANA.

Nació el 31 de mayo de 1991 en Evodula. Tras iniciar sus estudios en la escuela pública de Nkol-kugda (su pueblo natal), y la secundaria en el instituto de Evodula, se desplaza a Yaundé donde obtiene el bachillerato en 2012. Es licenciado en lengua y lingüística española por la Universidad de Yaundé I. Escritor en francés y español, en 2016 ha publica su primer poemario: *El grito de dolor* (Edilivre, Francia). Miembro del “Cercle Littéraire des Jeunes du Cameroun” (CLJEC), de ATENEO de Yaundé, sigue cultivando literatura. Actualmente, está estudiando la carrera docente en la Escuela Normal Superior de Yaundé. Además, cursa estudios (Máster I) en lenguas africanas y lingüística en la Universidad de Yaundé I.

Musas

Venid, musas que me habitan
Iluminar los rumbos oscuros
Que obstaculizan mi vista
Rescatar el pensamiento torpe
El que sufre abismos del arriba
Un sinnúmero de pisos allí arriba
Me dicen que Dios está arriba

Venid, musas que me poseen
Espíritus con los cuales nado en el aire
Relampaguear los caminos oscuros
Del mediodía
Los que encarcelan el abajo mudo
Agotar el último llanto de mi lágrima
Rescatar el pícaro vagabundo
De las calles sórdidas

Venid, musas, amigas del vate
Afilas su pluma suelta para la batalla
Entre el cielo y la tierra descubrir

Cabezas viajando por la humanidad
Tú, poeta, bombero de mayales sociales
Riega el fuego que sale de los corazones malvados

La histeria

Loco, me vuelvo loco
Iré ocultar lejos de aquí
En el olvido de mi pensar
La memoria mutilada que me vuelve loco
En mi corazón tambor herido
Esparcir la pesadumbre con las familias mutiladas

Las hierbas eran los verdaderos testigos
El peso de los vagones las apretó la garganta
Las aves parlanchinas se quedaron sin hablar
El rojo en todas partes
Pululaba todos los rincones
Los cursos de aguas corren hacia el mar
Hubiera pensado un carnicero en su labor

Poeta, conserje de la República
Pronuncia una palabra hacia los huérfanos desamparados
Los que en la selva ecuatorial cruzan el Kalahari
Sobre la espalda del león malvado
Los que descansan sobre el Monte calvario
Eséka, ¿serás tú también Ciudad cruel?

Tantas manchas negras
Las que manchas los corazones de negros
En este horrible viernes negro
Jesús despidió sudando de rojo un viernes por la tarde